

LA PERLA DE SION,

PERIÓDICO LITERARIO

PUBLICADO EN LOOR DE MARÍA, MADRE DE DIOS,

bajo la proteccion

DE LA ACADEMIA BIBLIOGRÁFICO-MARIANA.

Se publica los días 15 y último de cada mes, al precio de DOS reales mensuales. La correspondencia se dirigirá al Editor propietario D. Ricardo Gomez Montero, Almería.

REDACTORES.

Sres. Alvarez y Robles, (D. Mariano.)
Espadas y Cárdenas, (D. José María.)
Sta. Franco, (Doña Ana María.)
Sr. Gomez Montero, (D. Ricardo.)

COLABORADORES.

Sres. Batanero, D. Mariano, Motril.
Doldan y Fernandez, D. Roman, Madrid.

Sres. Escolá, (D. José,) Lérida.
Espinosa, (D. Cristóbal.)
Fernandez Delgado, (D. Santiago.)
Fernandez del Rincon y Soto, D. Maximiano, Baeza.
Gras y Granollers, (D. José, Ecija.)
Sra. García de Peña, (Doña María Josefa.)
Sr. García, (D. José Ramon.)
Sra. Lozano de Vilchez, Doña Enriqueta, Granada.
Sta. Leon, (Doña Rogelia.) Granada.
Sr. Leon y Nieto, (D. José María.)
Sra. Marco de Carnicero, (Doña Joaquina,) Barcelona.
Sres. Montero y Gonzalez, (D. Ricardo,) Salamanca.
Osés, (D. Juan Ramon,) Madrid.

Sres. Ortiz Gallardo y Lopez del Hoyo, (Don Juan,) Salamanca.
Pardo y Delgado, (D. Luis,) Baeza.
Rubio, (D. Antonio.)
Sra. Saralegui de Cumia, (Doña María Concepcion,) Pamplona.
Sres. Sanchez de Galvez, (D. Federico A.) Alhama de Ganada.
Zafra y Cantero, (D. Antonio.)



SUMARIO.

A Maria Inmaculada, por D. Roman Doldan y Fernandez.—*A la inmaculada Concepcion de Maria*, por Doña Maria Concepcion Saralegui de Cumia.—*Fotografías del alma*, por D. José Gras y Granollers.—*Súplica á Maria*, por D. L. P. Delgado.—*Maria*, por D. Joaquin Tomeo y Benedicto.—*A la Virgen de las Mercedes*, por D. Manuel Osorio y Bernard.—*Las Angustias de Maria*, por D. José Requena Espinar.—Academia Bibliográfico-Mariana.

A MARIA INMACULADA.

I.

Virgen ilustre de los celestes alcázares; ¡cuan pura y hermosa eres!....

Tu ropaje, brillante y deslumbrador, está bordado de radiosos jacintos, y sus tersos pliegues son besados por los cándidos lábios de los ángeles.

Tienes un rostro que fascina por su donosura; tus castas megillas están bañadas de las caprichosas tintas de Sion.

Fúlgidos y halagüeños son tus ojos, espresion sublime de tus inefables ternuras.

Campea en tu cabeza, que supera en gallardía á las hechizeras sultanas de las praderas, una rica diadema de perlas primorosas, las cuales forman precioso contraste con las esmeraldas de tu lindo manto, en el que se recrean las gentiles flores de los eternos penisiles.

Es tu talle mas esbelto que la palma de los desiertos, y al blandearse las auras divinales susurran en torno tuyo, admirando tus encantadoras sonrisas.

Sonora es tu voz; su timbre estasia el alma; tiene la dulzura de las arpas de los querubes.

Los caminos que tu marcas están orlados de fragantes lirios, y conducen á los mágicos verjeles del Supremo Artista, donde los paisajes conservan por dias perpétuos sus rumbosas magnificencias.

¿Quien no te alaba ¡oh Virgen seductora de los heraldos del Hacedor?

¿Quien no se postra ante ti?

Do quiera pones tus plantas las azucenas brotan, uniéndose amorosas cual cadena refulgente de encendidos rubies.

II.

Todo te canta.

Los blasones que te enriquecen son egregios é imperecederos.

El sol se inclina ante tus gracias y te brinda los diamantes de su corona.

El cielo se estremece al verte y estiende sus colgaduras de púrpura, que reflejan los plácidos fulgores de tu peregrina belleza.

Eres hija de Jehováh.

Por eso arrebatas y enamoras á los séres de los dos mundos.

Llena estás de encantos que deleitan el espíritu, y tus pasos son tranquilos y apacibles como los gemidos de las tórtolas.

Las aves te consagran sus mejores cánticos.

Los campos te ofrecen sus tapices de mil colores.

Los arroyuelos murmuran de júbilo, haciendo temblar con su ardoroso entusiasmo al bonito cortejo de las margaritas, que bañan garbosas sus tallos en sus mansas y límpidas linfas.

Y todas las maravillas te magnifican.

¿Como no han de loarte, si tus miradas reaniman y enaltecen el mundo?

¿Como no han de ensalzar tus prerogativas, si tu cetro es mas blando que los rumores de los venticillos de Mayo.

III.

De nacar y amatistas es tu sólio, que fulgura destellos de divina luz.

Las angélicas milicias, pulsando liras de marfil, te obsequian con sus armonias.

Descansan tus piés sobre las flamíferas alas de los emisarios del Fuerte.

Y el Monarca de los orbes te contempla desde su asiento de topacios.

Y goza con tus galas, que decoran las espléndidas cámaras de los justos.

Porque tú eres el pasmo de las elevadas inteligencias.

Porque tú alegras las huestes de los inmortales espíritus.

Porque tu eres la *Perla de Sion*.

IV.

El mundo cristiano te bendice ¡oh Virgen dichosa de los Tabernáculos de Jehováh!

Los pueblos creyentes te dedican himnos preciosos de gratitud.

¡Que lindas aparecen las iglesias en los días de tus solemnes festividades!

El arte ha impreso en ellas su primoroso sello.

Elegantes y suntuosas resplandecen en medio de las viviendas de los humanos, cual los pintorescos sauces entre risueños grupos de galanas camelias.

Y tus altares se ven circundados de almas fervorosas.

La púdica doncella, ornada su faz por los suaves matices de la virtud, atraviesa afanosa los dinteles del santuario; y cae de hinojos ante tus sagradas efigies, y murmura palabras augustas.

Y á ti recurre el herido por los vaibenes de la vida.

El niño y el anciano, esas dos fases misteriosas de la existencia, tambien balbucean espresiones dulcísimas, formando entre las filas de tus amadores.

No hay nadie que no te invoque.

No hay nadie que no pronuncie tu nombre embelesador.

El rey en medio de sus esplendores te aclama.

El guerrero, el artista y el filósofo reconocen en ti á la Princesa de los cielos.

V.

La iglesia y el mundo gimen.

Profundas son las amarguras que devora el anciano de Roma.

Grande es tu poder, y á ti acuden los desvalidos.

Ampáranos, Abogada de la humana estirpe.

Rosa eres del Eden divino.

Vivifica nuestro espíritu con los gratos aromas de tus virtudes.

Disipa, Virgen candorosa, los errores que braman en torno del bondadoso Pio IX, representante altísimo de la verdad suprema.

Derrama sobre tus hijos el bálsamo consolador de los eternos dones.

Roman Doldan y Fernandez.

¡ La inmaculada Concepcion ! de Maria.

¿Como cantar tu grandeza
pudiera yo en este dia,
como pintar mi rudeza
la inmaculada belleza
de tu concepcion Maria?

¿Como podria el gusano
que entre el polvo se confunde,
de Dios medir este arcano,
como arrostrar el humano
la luz que al orbe hoy difunde?

Alienta mi poquedad
espíritu sacrosanto,
y con tu imensa bondad,
descúbreme la beldad
de la que es tu dulce encanto.

Hazme ver ya la hermosa
de la Virgen sin mancilla,
que es del Altísimo hechura,
la sin igual criatura
que á Lucifer hoy humilla.

Si, purísima Señora,
en tu limpia concepcion,
fuiste la radiante aurora
de la estirpe pecadora,
principio de salvacion.

De Adan la culpa mortal
armó la mano divina,
y el pecado original

fué ya el legado fatal
que nos avocó á la ruina.

Mas el Supremo Hacedor
viendo en su clara presciencia
todo su fúnebre horror,
trocó su ira en amor
con infinita clemencia.

Y queriendo reponer
á aquella raza caida,
pudo crear otro ser
en una nueva muger
sin pecado concebida.

De ella debiendo tomar
la carne el Verbo divino
para podernos salvar,
la quiso privilegiar
para tan alto destino.

Con asombro y alegría
de los coros celestiales,
la eterna sabiduría
hizo que fuese Maria
consuelo de los mortales.

En su seno virginal
debiendo habitar un Dios,
fué su mandato real
que á la serpiente infernal
hollasen juntos los dos.

Y en su mente dibujada
apareció esplendorosa
la Virgen inmaculada,
con gracias mil preparada
toda pura, toda hermosa.

Al ver tan esclarecida
ésta sin par criatura
antes santa que nacida,
por el Eterno escojida
para nuncio de ventura;

Los ángeles adoraron
de su Dios la potestad,
su amor al hombre admiraron
y á Maria proclamaron,
dechado de santidad.

Y así tu primer instante
fué Virgen privilegiado,
y en la gracia mas constante
quedó tu espíritu amante
para siempre confirmado.

Toda hermosa é inocente
quedaste en tu concepcion,
siendo la estrella naciente
que ilumina refulgente
á toda la creacion.

Salve encumbrado fanal
en el piélago del mundo,
azucena virginal
de fragancia celestial
libre del pecado inmundo.

El ponzoñoso reptil
tu hermosura no manchó,
ni su veneno sutil
llegó al ameno pensil
donde Dios te colocó.

De gracia y de santidad
fuiste templo de pureza,
la suprema magestad
engalanó tu beldad
con infinita largueza.

Eres la blanca azucena
de la Trinidad divina
de aroma y fragancia llena,
y alzas tu frente serena
sin que te punze la espina.

Los astros de la mañana
te saludan toda hermosa,
y tu planta soberana
con nueva luz engalana
á la luna esplendorosa.

Salve portento de amor
Virgen pura inmaculada
delicia del Criador,
salve Madre del Señor
con gracias mil preparada.

Y pues te aclamo Maria
en este misterio santo,
purifica el alma mia,
guárdala del mal, oh pía!
en las pliegues de tu manto.

Régia Perla de Sion
de mérito sin igual,
oye mi ardiente oracion
por tu santa Concepcion
sin pecado original.

Deten con potente mano
á la impiedad y el error,
libra de su hálito insano
á todo el pueblo cristiano
que hoy te aclama con amor.

Destruye las heregias,
confunde al fiero Luzbel,
que brillen hermosos dias
calmando las agonias,
para el Pontífice fiel.

A la España, Virgen Santa,
mira siempre cariñosa
y pues en ella tu planta
fijaste con gracia tanta,
defiéndela poderosa.

Pamplona 10 de Diciembre de 1864.

Maria Concepcion Saralegui y Cumia.

Fotografias del alma.

I. LUZ.

Grande y bello es este rayo de luz que
viene de vuestra soledad á la mia. H.

Cruzando este páramo de la vida, lejos de mis
dos patrias, la celeste y la terrena, he tenido la
alegría de poder saludar una alma bellísima, dulce,
varonil, gloriosa.

Corona condal lleva en la tierra; pero no la des-
lumbró jamás el brillo de su esfera; es su mansion
espléndido alcázar; los pobres se lo labran en su
corazon mas espléndido todavia.

Sentada en un trono de caridad, rodeada de plá-
cidas virtudes la encontrareis por la mañana con-
virtiéndose en bendiciones los ayes de espíritus opri-
midos; sus miradas esclarecen y serenán; sus pala-
bras son bálsamo que cura todo dolor.

El temor de Dios es el principio de su sabiduria,
el amor de Dios y de Maria la inunda de resplandores
suavísimos que á través de su vestidura mortal se
reflejan.

Escuchad ahora una historia cierta.

Un dia se presentó en el palacio de esta princesa
un despreciado extranjero. En sus ojos brillaba una
luz siniestra, negrísima nube cerraba el horizonte
de su pensamiento y el trueno retumbaba sórda-
mente en los abismos de su corazon. Sin embargo,

mal velado entre las sombras, distinguíase en la
frente de aquel desconocido el sello que Dios estam-
para en todas las almas, y la noble Señora no añadió
oscuridad á aquella frente con soberbio desdén ó son-
ris necio.

El hombre venia de tierras muy remotas y ha-
bia recogido abundante ultrage en su camino. Lle-
gaba hambriento de luz para disipar las tinieblas que
ahogaban su inteligencia, y llegaba hambriento de
caridad para arrojar el odio de que sentia saturado
su corazon.

Luz y caridad vió en el rostro de la magnate cris-
tiana, y aquel extranjero salió trasfigurado del pa-
lacio y se fué al templo á dar gracias á Maria y á
implorar para su dulce Bienhechora las misericor-
dias del Señor.

II.

OSCILACION.

.....
Esa alma es noble, porque me brinda verdad en
su conversacion y trato. Sin embargo la luz divina
de que la he visto iluminada se ha convertido alguna
vez en luz estrañamente pálida, y he visto flotar en
torno suyo sombras fantásticas. Esa alma es bella
Madre mia, esa alma es una de las que mas os aman;
pero ¿porqué no se disipan esos vapores que ante
mis ojos ocultan su irradiacion sagrada?

Que no vea yo jamás extinguir sus resplandores
Virgen sin mancha.

III.

LUZ PLENA.

Os doy gracias de lo íntimo de mi corazon, Ma-
dre bendita. Ya he visto lucir en todo su esplendor
ese espíritu querido de mi alma. La gracia de Dios
brilla de una manera celestial en su pensamiento,
sus afectos son rayos dulcísimos de caridad. La som-
bra de las aspiraciones terrenas no puede ofuscar su
mirada; venció su humildad las hipócritas lisonjas
del orgullo y en medio de un mundo falaz y desdeño-
so no despreció al pobre.

Madre mia, como esa alma iluminó con su amor
el rostro oscurecido del desgraciado, iluminadla con
el vuestro.

Como sonrió á los tristes, sonreidla.

Como engrandeció á los humildes, ensalzadla.

Como consoló á los afligidos, libradla de toda an-
gustia.

Como con su misericordia y consejos guió á buen
camino á los extraviados, á vuestro Hijo guiadla.

Como visitó á los enfermos y enriqueció su cora-
zon con virtudes y limosnas, visitadla y enriquecedla.

Como embalsamó mi alma cerrando sus anchas y
profundas heridas, embalsamadla.

Reina del cielo, os pido que aquí en la tierra la vea siempre tan bella, contenta y bendecida. . . .

Santísima Virgen, María, haced también que un día la vea junto á vuestro solio, eternamente coronada.

José Gras y Granollers Pbro.

Sigüelas á María.

Con que es verdad que el MUNDO
tirano y cruel persigue
á aquel que no le sigue
por la senda del mal...?
Conque ese MUNDO injusto
á aquel que no le ofrece
incienso, le aborrece
con un ódio mortal...?

Pues oh! tierna MADRE mia
océano de amor profundo,
líbrame de aquese MUNDO,
en él sé mi amparo y guía.

Con que cual leon rugiente
que anhela devorarnos
suele hambriento cercarnos
fiero el DIABLO también...?
Con que ódia á vuestro HIJO
y quien su nombre invoca
mas la rábía provoca
del *Ladron del Eden*...?

Pues, oh! Judih valerosa,
contra el DEMONIO sañudo
sírvenme de fuerte escudo,
vence su furia rabiosa.

Con que además la CARNE
que nos vistió NATURA,
toda grosera, impura
nos llama á perdición...?
Con que rival del alma
dominarla pretende,
dominio que nos vende
á ETERNA MALDICION...?

Oh! SUSANA esclarecida,
tuyos son los corazones,
estingue, pues, las pasiones
de la CARNE corrompida.

Y libre de la CARNE, del MUNDO y del DEMONIO
purísimo á Ti sola daré mi corazón;
y lleno de virtudes, de amor en testimonio
te alabaré por siempre. *Oh! Perla de Sion.*

Que yo quiero tus glorias cantar, y los amores
que el Dios que es trino y uno te quiso consagrar;
así como el copioso raudal de los favores
que sabes á tus hijos benéfica otorgar.

Pero, si de tu gracia no gusto la ambrosía,
mi mente ¿cómo el vuelo podrá elevar á Ti...?
rastrera entre los vicios vivirá el alma mia;
derrama ¡OH! MADRE HERMOSA tus virtudes en mí.

L. P. DELGADO.

Baeza 21 de Diciembre 1864.

Del número 109 del ilustrado periódico «La Violeta» correspondiente al primero de Enero actual, tenemos el gusto de tomar el siguiente artículo debido á la pluma del conocido escritor D. Joaquin Tomeo y Benedicto, primero de una colección de cuadros biográficos de mugeres célebres, que piensa publicar en el espresado periódico bajo el epígrafe de «Galería Histórica», y que dedica el autor á la distinguida poética directora del mismo, la Sra. Doña Faustina Saez de Melgar.

MARIA.

¿Habeis visto una alborada de mayo, cuando la aurora fulgura sus tibias tintas, matizando de ópalo y rosa las blancas nubecillas del Oriente? ¿Habeis admirado, escondido entre follaje de verdura, el primer capullo de una violeta, temblorosa y perfumada? ¿Habeis contemplado un rayo de luna, tenue y melancólico, deslizándose por las rizadas espumas de una mar tranquila y dormida? ¿Habeis visto algo más dulce y trasparente que el alba? ¿Más puro y tierno que la flor en capullo, más conmovedor que la luna sobre las aguas?

Si.

Mirad esa figura celestial, niña bendita, predestinada á un prodigio, y que al venir al mundo en Nazareth traia consigo un bálsamo consolador para la humanidad: la esperanza.

Esta figura santa, toda luz, nada sombra, toda dulzura, toda consuelos y amor, es la paloma de Jehová, la hija de Ana y Joaquin, la purísima Virgen María.

María, nombre mágico y celestial, cuyo eco encierra las mas gratas armonías.

¿Quereis lanzar una rápida y respetuosa mirada sobre el pasado de esa divina espiritualidad, dedicar un recuerdo á su bendecida memoria?

Vedla: Nace en una venturosa mansion de Nazareth, y labra la felicidad de sus ya ancianos padres: aquella dichosa niña parece el capullo de una azucena; al abrigo del ilustre Patriarca Joaquin, su padre, en el regazo de la cariñosa Ana, su madre, pasa María la infancia, como esas tiernas espigas de abril, que se mecen tranquilas al arrullo de la brisa primaveral.

Cruzan años, y la niña se transforma en mujer, y la predicción se cumple, y allí, envuelta en per-

umes y resplandores, María, trémula, escucha de boca de Gabriel la relacion primorosa de una encarnacion bendecida.

Miradla en Belen, en aquella noche de prodigios y alegría, en la soledad de unas ruinas, contemplando al Niño divino sobre su lecho de paja, y cercada de ángeles, y de reyes, y de pastores.

María es madre.

Comienza su vida de gloria y martirios.

En el corazon de la Virgen se reconcentran todas las pasiones en una pasion, en un cariño: en el amor maternal.

Madre amante, vedla en Egipto huyendo con el fruto de sus entrañas; vedla temblorosa buscando por Jerusalem al Hijo amado, que encuentra asombrando á los doctores; vedla sufriendo siempre, amando siempre.

Y si quereis contemplarla en toda la escelsitud de su grandeza y su valor, miradla en el Calvario, regando con lágrimas el pié de la Cruz en que espira el Dios-hombre, su hijo idolatrado.

María, nombre sublime y dulce!

María es un poema de amor, de amor bendito.

Preguntad á un desdichado y os dirá que Maria es una luz en la oscuridad.

Preguntad á un niño, y os dirá que es su madre bendita,

Preguntad al mundo, y os contestará que Ella es la luz, la esperanza, la fé.

Primorosa figura que aparece en la escala del Cielo como el rosal más fragante y peregrino.

Rayo consolador que dá fuerzas al triste.

Divina imágen, cuya tradicional memoria cae en la tierra convertida en una lluvia de flores.

Allí, en las orillas del Ebro, dá vida á una purísima creencia que santifica con cien prodigios y funda sobre un alabastrino y venerado Pilar.

En los muros de Madrid une la tradicion piadosa á una gloria nacional en el morisco cubo de la Al-mudena.

En las enriscadas montañas de Montserrat ó en las playas valencianas, se levanta su veneranda memoria, robustecida y gigantesca.

Y donde quiera que el cristiano mire, allí donde vea una desdicha, allí donde contemple una estrella, allí encontrará puro, resplandeciente, immaculado, el recuerdo de la Santísima Virgen Maria.

JOAQUIN TOMEY Y BENEDICTO.

A LA VIRGEN DE LAS MERCEDES.

CONSOLATRIS AFLICTORUM

Allí, madre piadosa de consuelo,
que paz prestas al alma dolorida:
tu que distes la vida
al que bajó á salvarnos desde el cielo:
flor hechicera, en cuyo cáliz vierte
el Hacedor sus dones mas preciados,
y entre cuyos colores delicados
halla tranquilidad la misma muerte:

imágen de pureza,
que reuniendo lo humano á lo divino,
mitigas de la suerte la crudeza
y embotas los abrojos del camino
que al tiempo de nacer el hombre empieza;
por tí templo mi lira,
que á toda inspiracion mundana escedes,
y al escuchar á un alma que delira
sé para mi madre de las Mercedes!
Escúchame piadosa,
no desoigas mi canto verdadero,
que si en galas mundanas no rebosa
pretende ser cual tú puro y sincero.
La fé que vierte en vano se sujeta
y puesto que al esclavo diste vida,
oye la voz entre el rumor perdida
que alza hasta ti la lira del poeta.

Cuando los fieros hijos del profeta
el sol dejaron de abrasado Oriente,
y en nuestro continente
á la Cruz circundaron de cadenas
despues de la victoria,
dieron principio las cristianas penas
cuando empezaba la española gloria!
Entonces la nacion vilipendiada
por todos los estraños
á crecer empezó tras pocos años
á imágen de este mundo, de la nada.
Un cuadro nunca visto
al mundo se ofreció; rompiendo el seno
de una escabrosa y desigual montaña
la bandera de Cristo,
hizo oscilar en la valiente España
el trono asolador del agareno.

Mas ay! pronto el misterio
mil y mil vidas ocultó iracundo
y el cristianismo al despertarse al mundo
los hierros tropezó del cautiverio!

Persecuciones crudas é infinitas,
llanto do quier, las fieras, el tormento,
lapidaciones cien, piras sin cuento
á sus almas contritas,
eran cual tantos rayos de ventura
que acercaban á Dios su criatura.
El errante cristiano
su fé pregona con valor y calma
y en el circo malvado,
por fieras, no por hombres, rodeado
de Dios recibe inmarcesible palma.

No penetra en su alma
el mas leve temor, nunca se arredra;
y como frágil yedra
que se une al tronco al evitar el suelo
huyendo de los hombres, busca el Cielo!
Europa en sus cimientos conmovida
sufre el rigor de bárbaras naciones
y en la tierra se ve la mies perdida
bajo el peso letal de los bridones.

El hombre en su terror no halla guarida

siglo tras siglo y en conflicto tanto
para humano desprecio,
nada pueden las armas de un Aecio,
nada alcanza la gloria de Lepanto!

Mas tú, Virgen, no puedes
verle pasar las penas que á tu hijo,
y con afan prolijo
en los siervos derramas tus mercedes.
Bajo tu santa advocacion unidos,
para hacer que terminen sus dolores
son por tí misma, Virgen, elegidos
sus santos redentores.

Llenos sus pechos de fervor sublime
á consolar se aprestan al que gime:
se acercan á los hombres compasivos,
la caridad imploran en tu nombre ;
y si el hombre abandona al mismo hombre
en su mismo lugar quedan cautivos.

Jamas ante los riesgos fugitivos
les abandona el ánimo esforzado
y sin serles amable ni querido
te entregan, Virgen, su preciosa vida
que al bien has destinado:
bendita tú que conceder pudiste
al preso, libertad, consuelo al triste!

¡Oh! Madre tierna, á mi humanal acento
ensalzar no le es dado tu belleza,
que es mas fácil que verte en tu pureza
los astros numerar del firmamento.
Si de la suerte en la fatal crudeza
que el alma sufre de luchar cansada,
una oracion comprendes, no lo dudes,
es la que te dirige acongojada
al tiempo que pregona tus virtudes.
Triste mi pecho llora,
en un foco falaz de hipocresía....
Cuando llegue mi hora
no me olvides ¡por Dios! y en mi agonía
sé, virgen celestial, mi Redentora!

MANUEL OSORIO Y BERNARD.

LAS ANGUSTIAS DE MARIA.

Palomas de los valles, vuestro acento
prestadme de tristísima armonía;
murmurio que produce el blando viento
entre las tumbas cuando muere el día;
eco de los dolores; tu, lamento
que el dulce cisne lanza en su agonía,
fuente que brotas con suave llanto,
venid, venid, acompañad mi canto.

Llegad, llegad; la lira del poeta
Quiere llorar, y entre sus manos muda

está, temblando de dolor, inquieta,
falta de inspiracion, pobre y desnuda:
venid, lamentaciones del Profeta
vuestro genio á mi garganta acuda
en mi pecho verted melancolía...
yo canto las angustias de María.

¡Oh madre desolada!... Virgen pura,
blanco copo de nieve, ¿qué te aflige?
dime, fiel corazon, qué desventura
á traspasar tu pecho se dirige?
¿Tu alma inmaculada, qué te augura
y qué dolor á tu dolor exige?
¿Por qué lloras?... ¡Oh triste sin consuelo!
reina del mundo, emperatriz del Cielo?

¡Ay! lloras con razon, Madre afligida,
gozosa al templo con tu hijo fuiste,
y al dejarle, de lágrimas henchida,
bañada en llanto con José saliste.
¿Qué dijo Simeon flor bendecida,
que fué la flor de Jericó tan triste?
¡Ay!... que ha de traspasar, esbelta palma,
aguda espada de dolor tu alma!...

¿A dónde vas? ¡oh Madre dolorosa!
¿que huyes de Nazaret con paso incierto?
Corona de los mártires hermosa,
¿lloras al niño entre tus brazos muerto?
¿O es que corres alada, presurosa,
con Jesus y tu esposo á algun desierto?
¡Huye!... te sigue la sangrienta ley...
huye el furor de ese sangriento rey!...

¡Oh roca de constancia...! ¿qué padeces,
ó que nuevo dolor tu pecho oprime?
tu lloras sin cesar, tu languideces
y en tu rostro el pesar su sello imprime.
¡Ay! ¿tienes que apurar hasta las heces
el cáliz del dolor? ¡Ay! dime, dime;
tu puro corazon por qué así espira?
—¡Mi hijo se perdió...!—dice... y suspira

Quando de pesares, de dolores,
aquí no concluyó tu desventura!
sigue... no andes!... abrojos punzadores
van á herirte, gacela de dulzura.
Mira... no mires mas, madre de amores!
¡ay! por la calle va de la amargura,
con la pesada cruz tu hijo amado,
por bárbaros sayones injuriado.

¡Vas al Gólgota...! ¿No te mortifican
esos sonidos que retumban broncos?

¿esos lúgrubos golpes que te indican?
 ó á ti no llegan ya sus ecos roncós?
 Si, llora, madre, llora, crucifican
 estendido su cuerpo entre dos troncos,
 al hijo tierno que á su madre adora...
 ¡Corre...! ¡ya espiró...! Madre, llora, llora.

Retiemblan las entrañas de la tierra
 con hórrido espantoso movimiento;
 el mundo en densa oscuridad se cierra
 y troncha al cedro el huracan violento;
 los esqueletos que la tumba encierra
 rechinan con horrible crugimiento,
 y creen levantándose asombrados
 que ante el juicio de Dios son evocados.

Despavoridos los verdugos corren:
 hacia Jerusalem se precipitan,
 y las calles atonitos recorren:
 Perdon...! perdon...! misericordia...! gritan,
 temen que sus pecados no se borren,
 y tiemblan, y dan voces, y se agitan
 aquellos corazones temerosos,
 y huyen sin saber donde presurosos.

Entre tanto, de amor en viva lumbre
 y en lágrimas bañada está María;
 allí se ve sobre la escelsa cumbre
 del Calvario; suspiro de agonía
 la ahoga con inmensa pesadumbre:
 vedla al pié de la Cruz, inerte, fría:
 ved cual recibe con dolor prolijo
 la sangre que destila de su Hijo.

¿No has sufrido bastante Virgen pura,
 feliz y dulce asilo de cristianos?
 Eterno es tu dolor, tu desventura?
 ¿Tan bárbaros tormentos é inhumanos,
 no te matan, oh fuente de dulzura?
 ¿Miras al hijo en tus sagradas manos
 sin sucumbir en tan atroz pelea?
 ¡Ay...! vuélvele á José de Arimatea.

Cierra tus ojos ya, Madre admirable,
 reina de los apóstoles, no mires!
 ¡Oh Virgen...! de ese trono venerable...
 no sigas á José, no te retires.
 ¡Oh Virgen de las Virgenes amables,
 ¿quien sus fuerzas te da para que admires
 poner en esa sepultura abierta,
 á tu Hijo amado sin que caigas muerta?

¿A donde vas paloma solitaria?
 ¿Adonde vas, dolor de los dolores,

elevando tristesimas plegarias?
 Gérmén puro del gérmén de las flores,
 ¿Porqué rápida vuelas de Samaria?
 Ambar de los purísimos amores,
 la patria en que naciste te abandona.....
 mas sube al Cielo, allí está tu Corona.

Guadix.—José Requena Espinar.

ACADEMIA BIBLIOGRÁFICO MARIANA.

Catálogo de las obras, que esta Sociedad ha publicado y distribuido entre los individuos que la constituyen, que podrán adquirirse dirigiéndose con carta franca al digno Presidente de la misma, D. José Escollá, Presbítero; Lérida. En esta Capital podrán tambien hacerse los pedidos por conducto del editor propietario de esta publicacion.

Primer año.

Excelencias de la madre de Dios, tres cuadernos
 12 reales.
La Virgen Maria: 10. reales.
El Mes de Maria y el Siglo de Maria.
Triduo y octavario para la Asuncion: 2 reales.
Finezas de Maria: 6 rs.
Corona poética de los españoles: 30 reales.
La cinta de la Virgen de Tortosa: 4 reales.
Anales de la Academia, primer año, 14 rs.

Segundo año.

Calendario Mariano para 1864: 2 y medio rs.
Triduo y Novena para la Purísima y El dia de la Hermosa: 4 reales.
Certamea poético de 1863: 9 reales.
Maná de Maria: 6 reales.
Jesus á los siervos de Maria: 5 rs.
Poesias de la Sra. Saralegui y Corona poética del Seminario de Salamanca: 4 rs.
Guirnalda poética: 3 rs.
Sermones del P. D. Nicolás Sancho: 3 rs.
El Paladin de Maria: 6 rs.
Teodicea Mariana: 6 rs.
Las Glorias de la Inmaculada Virgen: 4 rs.
Opúsculos Marianos de Kempis, y Flores á Maria: 5 rs.
La Flor de Octubre: 10 rs.
Señal de predestinacion: 3 rs.
Año Mariano.

Tercer año.

El Corazon de Maria: 6 rs.
Calendario Mariano para 1865: 3 rs.

(CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.)

ALMERIA:

Por Don Mariano Alvarez y Robles,

IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.

calle de las Tiendas, núm. 19.